



# EL LUCERO DE BELEM.

*Drama sacro, en ocho cuadros y en verso, por D. MANUEL BÉJAR Y SELLES, representado con extraordinaria aceptación en varios teatros de Madrid desde el año de 1864.*

Aprobado por las censuras civil y eclesiástica.

## PERSONAJES.

JOSÉ. . .	} <i>No hablan.</i>	SALOMON.
MARÍA. . .		EL PESCADOR.
SAN MIGUEL.		MELCHOR.
SAN GABRIEL.		GASPAR.
EL GRAN SACERDOTE.		BALTASAR.
LUZBEL.		GILETA.
BELIAL.		JUANA.
ANA LA PROFETISA.		MIGUELA.
HERODES.		CHATA.
ISMAEL.		CARRASTRAJOS.
BATO.		TIA ESPANTAZORRAS.
PERUCHO.		<i>Angeles, Diablos, pastores,</i>
BLASILLO.		<i>guardias, pajes, doncellas,</i>
JN LEVITA.		<i>mancebos, etc.</i>

## CUÁDRO PRIMERO.

### PRÓLOGO.

Selva en completa oscuridad; una bajada de peñascales en el fondo, con la boca del infierno en la parte baja. Al levantarse el telon, la escena se halla vacia por completo, y se oye el canto lejano de los Angeles, que vá poco á poco aproximándose, pero sin dejarse ver de los espectadores, suponiendo que cantan en las alturas.

CORO.

Del sueño del pecado,  
mortales, despertad,  
que ya brilla en el cielo  
el Iris de la paz.  
Los hijos de la culpa,  
esclavos de Satan,  
quebrando sus cadenas  
de Dios hijos serán.

UNA VOZ. Feliz mil veces  
mundo abatido,  
que has conseguido

tanto favor.  
Ya de la gloria  
cual sol brillante,  
baja triunfante  
tu Redentor.

CORO.

Del sueño del pecado, etc.  
OTRA VOZ. Recobra tu alegría,  
mortal desventurado,  
que ya se acerca el dia  
de tu felicidad.  
De Dios el Verbo Santo  
humana forma adquiere,  
para énjugar tu llanto  
y darte libertad.

CORO.

Del sueño del pecado, etc.

## ESCENA PRIMERA.

*Luzbel.*

Antes de concluirse la estrofa primera, suenan truenos subterráneos, y al principiar la segunda, brota una llamarada de la boca de la gruta que hay en el fondo, y sale Luzbel agitado y temeroso, mirando con recelo á todas partes, y escuchando atónito, hasta su terminacion, el canto de los ángeles. Terminado este, se aproxima al proscenio y dice:

Luz. No me engañé. . . esa armonía  
que resuena en las alturas,  
anuncia á las criaturas  
un grato, un dichoso dia.  
Y promete libertad  
á los hijos del pecado. . .  
Estoy cierto. . . lo he escuchado. . .  
No cabe duda. . . es verdad.  
Sonó acaso aquella hora  
tantos siglos esperada,  
por la grey esclavizada  
que en mis hierros gime y llora?  
Me estremezco á mi pesar,  
y en el alma latir siento,  
un vago presentimiento  
que no me atrevo á explicar.

Yo, que levanté la frente  
contra el mismo Criador,  
yo, que supe con valor  
retar al Omnipotente.

Yo, que un día conmoví  
á la celestial esfera  
con la rebelion primera  
donde todo lo perdí.

Yo, que del cielo arrojado  
del abismo á lo profundo,  
supe ganar en el mundo  
lo que el cielo me ha quitado...

Yo perderé mi conquista  
tras larga dominacion?

Imposible!... Es ilusion... *(el teatro se ilumina  
de pronto.)*

Mas... que luz hiere mi vista?  
Qué misterioso fanal  
llena con su luz hermosa,  
esta selva tenebrosa?

## ESCENA II.

LuzBEL, S. MIGUEL, *apareciendo en lo alto de la bajada.*

MIG. La gracia, sierpe infernal!

Luz. Miguel! *(aterrado.)*

MIG. Yo soy, enemigo!

Luz. Que nuevo mal me amenaza?

Qué me anuncia tu venida?

MIG. Lo que tú nunca esperabas.

De parte de aquel que rige  
con mano potente y sabia  
la inmensidad de los órbes,  
que el azul espacio esmaltan,  
te anuncio que ya en el mundo  
tu infausto dominio acaba.

Luz. Qué me dices? Es posible?

MIG. Dudarás de las palabras  
del Señor Omnipotente,  
que ni engañó, ni se engaña?  
Tú, de la mentira padre,  
has juzgado que eran falsas  
las predicciones que hicieron  
las bocas autorizadas  
de tanto y tanto Profeta  
que en Israel, anunciaban  
al mundo un libertador  
de procedencia elevada?  
Pero, los días corrieron;  
ya las setenta semanas  
de Daniel. ván á cumplirse,  
y á tu pesar, fiera insana,  
väs á ver cómo tu cetro  
por siempre te se arrebató,  
dando el reino de la culpa  
su lugar al de la gracia.

Luz. No es posible, no lo creo...

Miguel, con esas palabras  
pretendes atormentarme...

Ya hace tiempo me dejabas  
gobernar en paz mi reino,  
y disfrutar las ventajas  
que en el mundo he conseguido  
con astucias y asechanzas.

Vuelve, vuélvete á la gloria,  
donde gozas dicha tanta,  
y déjame que en la tierra  
disfrute lo que me basta,  
para consolar la pena

que mi derrota me causa.  
Déjame... yo te lo ruego...

Aunque las regiones altas  
de la gloria para mí  
se encuentran siempre cerradas,  
no siento haberlas perdido,  
pues la soberbia me iguala  
á Dios... Si él allá en los cielos  
angélicos coros manda,  
yo, aquí, sobre los mortales,  
mando y domino sin tasa.

MIG. Mönstruo... no puedes jamás  
lanzar de tu infame alma  
ese vicio lamentable  
que tu perdicion causará.  
La soberbia... esa hija espúrea  
que con tu aliento engendraras,  
ha llegado á ser mayor  
que tú mismo; ella te manda;  
ella te guia, y por ella  
miras, piensas, obras y hablas.

Luz. Tienes razon; pero ella  
en medio de mi desgracia,  
es un bien, que me dá aliento  
por faltarme la esperanza.  
El Señor me ha condenado  
á que dél no espere nada,  
y por tanto, la soberbia  
me presta fuerza sobrada,  
ya que no para rogarle,  
para verle cara á cara.

MIG. Solo tú, mönstruo orgulloso,  
pronuncias tales palabras.  
Tú mirarás frente á frente  
la faz divina y sagrada,  
ante quien el ángel puro  
su bella cabeza baja?  
Infelice! La soberbia  
cuál te alucina y te engaña!  
La soberbia, ese pigmeo  
que de gigante se jacta,  
es la torre de Babel  
que al cielo tocar ansiaba,  
y que de humilde cimiento,  
por mas que quiere, no pasa.  
Es, cual columna sin base,  
es de Nabuco la estatua,  
que aunque tiene la cabeza  
de oro, y el cuerpo de plata,  
sus pies son de barro débil  
y un soplo á rendirla basta.

Luz. Sin embargo, ya hace siglos  
que en el mundo rige y manda;  
inspirado yo por ella,  
levanté aquellas murallas,  
pensiles de Babilonia,  
y el mausoleo de Caria.  
Hice el Coloso de Rodas,  
alcé el templo de Diana,  
y otras magníficas obras  
que al hombre admiran y espantan.  
Poblé el Olimpo de Dioses  
que las naciones acatan  
y adoran; dándome á mí  
incienso y culto en sus aras.  
Por la soberbia domino  
cuanto en el mundo se guarda,  
y en tanto, nadie se acuerda  
de tu Dios; solo le alaba

un pueblo, que de continuo  
se olvida de su alianza,  
y que abandonando el templo  
de Salem, única casa  
donde culto se le rinde,  
vá, con el gozo en el alma,  
á honrar becerros de oro  
de Bethel y de Samaria.

Mig. Esplicarse de ese modo  
solo puede tu ignorancia.  
Juzgué que por tu experiencia,  
sierpe infernal, penetráras  
los motivos que el Señor  
tiene, para que sin trabas  
á tu albedrío dispongas  
de la humanidad cegada.  
Si permite que en la tierra  
te den culto y alabanzas,  
en mentidos simulacros  
y en ridículas estatuas,  
es, para que el mundo un dia,  
cuando del pecado salga,  
conozca la diferencia  
de una religion basada  
en el amor, la ternura,  
Fe, Caridad y Esperanza,  
y ese culto monstruoso  
que tanto, Luzbel, te agrada.  
Si Dios no tiene en el mundo  
mas que de Salem la casa,  
misterio es que no comprendes;  
un solo templo le basta,  
porque es imagen de aquel  
que sobre nubes doradas  
existe, desde el principio  
de su ser, y que se llama  
la Jerusalem divina,  
de los escogidos pátria.  
Y en fin, si el pueblo escogido  
á sus juramentos falta,  
tambien se arrepiente luego  
y á Dios con esto desarma;  
que la humildad es virtud  
á la soberbia contraria;  
virtud que tú no conoces  
y asi no consigues nada.

Luz. Bien, Miguel; si has concluido  
tu comision y embajada,  
vete, y no mas exasperes  
mi odiosa, mi eterna rãbia.  
Ya que contra Dios no puedo  
como quisiera emplearla,  
déjame que con los hombres  
mi cólera satisfaga.

Mig. Ni ese recurso te queda;  
vá á cumplirse la sagrada  
promesa que Dios le hizo  
al hombre, cuando le echãra  
del Edem, por su pecado.  
El Verbo divino, en alas  
del Espiritu celeste,  
ya de las alturas baja  
á tomar el ser humano  
de una Virgen sacrosanta,  
en el seno inmaculado,  
pues es forzoso que nazca,  
como los hijos de Adan,  
el que vá á quitar la mancha  
que en toda su descendencia

el primer hombre arrojãra.

Luz. Eso es verdad? Eso es cierto?

Mig. Por acaso lo dudabas?

Luz. Y despues de tantos siglos  
se cumplirá la amenaza?

Mig. A una mujer engañaste.

Una mujer, confiada  
en tus inícuas razones,  
en tus falaces palabras,  
abrió las puertas del mundo  
al pecado y la desgracia.  
Y en justa compensacion,  
otra mujer pura y santa,  
predilecta del Eterno,  
y concebida sin mancha  
del original pecado,  
á colocar vá su planta  
sobre tu cabeza odiosa,  
para hundirla, para hollarla.

Luz. Oh! qué baldon, qué vergüenza!

Mig. Esa frente, señalada  
por la mano del Eterno  
que te imprimió horrible marca,  
de hoy mas vá á permanecer  
confundida y humillada.  
Sujeto en tus mismos hierros  
como fiera encadenada,  
solo cuando Dios lo quiera  
podrás emplear tu saña  
contra el hombre, que hasta hoy  
como tuyo le mandabas,  
Humíllate, sierpe indigna;  
huye á las negras moradas  
del infierno, y contra tí  
emplea tu inútil rãbia,  
interin el mundo alegre  
recibe la deseada  
buena nueva, y la grandeza  
de Dios bendice entusiasta.

(Toca Miguel con la espada la frente de Luzbel, que cae de rodillas aterrado. El arcángel se retira magestuosamente, volviéndose á oír el coro del principio. Al terminarse, Luzbel se levanta y esclama furioso, amenazando al cielo con los puños.)

## CORO.

Del sueño del pecado, etc.

Luz. Nuevamente soy vencido  
por la furia del Eterno;  
pero, me asiste el infierno  
con su poder desmedido.  
El Mesias prometido  
parte de hombre ha de tener;  
entonces, no hay que temer;  
es el hombre cosa mia,  
y acaso, acaso algun dia  
logre al Redentor vencer.  
Colérico, enfurecido  
haré al cielo cruda guerra,  
y el imperio de la tierra  
le tendremos dividido.  
Nunca que procedo olvido  
de un origen principal.  
Mi soberbia sin igual  
hará que triunfe mi audacia,  
y acaso el genio del mal  
pueda mas que el de la gracia.

## CUADRO II.

## LOS DESPOSORIOS.

*Interior del Templo de Jerusalem. El fondo se halla cubierto por una gran cortina, que se descorre á su tiempo.*

## ESCENA PRIMERA.

EL SUMO SACERDOTE.

Gloria, Señor, á tu bendito nombre,  
y gracias mil á tu bondad divina,  
que alguna vez al corazon del hombre  
la santa inspiracion mandar se digna.  
Esa doncella angelical y pura,  
pues que tus altos juicios lo han querido,  
su mano vá á entregar y su hermosura  
á un varon, aunque pobre, distinguido.  
Al servicio del Templo consagrada  
desde su tierna edad, nunca ha pensado  
salir de esta pacífica morada,  
ni renunciar al virginal estado.  
Pero, de las humanas criaturas  
tú cambias las ideas cual te place;  
tu voluntad, Señor de las alturas,  
cual la concibes, sin dudar se hace.  
No de tus altos juicios procuremos  
indagar la razon... Pobres mortales,  
de ignorancia colmados, acatemos  
humildes tus decretos celestiales.

## ESCENA II.

EL SUMO SACERDOTE, y ANA.

ANA. Las órdenes que me disteis,  
todas, Señor, he cumplido.  
Las vírgenes me ayudaron  
á hacer los preparativos  
de la union, aunque sintiendo  
el pesar mas escesivo,  
por ver que las arrebatan  
un objeto tan querido.

SACER. Tambien lo siento yo, Ana.  
El ornato mas lucido  
pierde el templo, pero es fuerza  
que se cumpla su destino.  
Esa virgen inocente,  
de virtud tesoro rico,  
mas pura que el aura leve  
que agita el rosal y el mirto,  
esa doncella, al tomar  
estado desconocido,  
y en el que nunca pensára,  
cumple elevados designios.

ANA. Ya lo comprendo, Señor;  
porque siempre me habeis dicho  
que era su intento guardar  
de este templo en el recinto,  
la virginidad perpétua,  
segun hubiera ofrecido  
á Dios.

SACER. Y Dios, sin embargo,

su idea ha desvanecido,  
porque le conviene al mundo.

ANA. Lo que si me ha sorprendido  
es, que el Señor la prepare  
un tan humilde marido,  
siendo digna de brillantes  
proporciones...

SACER. No atrevidos  
á Dios le pidamos cuenta,  
porque no en el arbolillo  
se mueve la débil hoja  
sin su fundado motivo.  
María, por su belleza,  
su virtud y sus hechizos,  
era digna de ocupar  
de un rey el tálamo rico;  
mas el pobre carpintero,  
á quien Dios ha concedido  
el honor de ser su esposo,  
cumple tambien su destino.

ANA. Y cómo habeis penetrado  
que era José el elegido?

SACER. Para darte cuenta, Ana,  
del milagroso prodigio  
que lo declaró, mirar  
á lo pasado es preciso.  
María, como sabemos,  
es hija de otro prodigio,  
puesto que Joaquin y Ana  
la esperanza habian perdido  
por hallarse en avanzada  
edad, de verse con hijos.  
Cuando Dios les concediera  
tal ventura, agradecidos,  
y como cosa de Dios,  
concibieron el designio  
de ofrecer la tierna niña  
del Santo templo al servicio.  
Presentáronla en efecto,  
y nosotros la admitimos  
con gran placer, advirtiendo  
que era un objeto escogido.

ANA. Teneis razon; aun recuerdo  
el dia en que al templo vino.  
Santa alegría radiaba  
en su rostro peregrino,  
y aunque su paso era débil,  
cual guiada de un instinto  
superior, subió las gradas  
henchida de regocijo,  
veloz, como la paloma  
que busca su amado nido.

SACER. Su alma, en efecto, buscaba  
este plácido retiro  
con ansia, á su tierna edad  
anticipándose el juicio.  
Muy pronto entre las doncellas  
del templo la distinguimos,  
por su modestia, sus gracias,  
su candoroso atractivo.  
La eterna sabiduría  
tambien adornarla quiso  
de los dones de la ciencia,  
y con asombro la vimos  
de las Santas Escrituras  
interpretar el sentido.  
Por la cual, los sacerdotes  
la otorgamos el permiso  
de entrar al Sancta Sanctorum.

ANA. Honor que no han conseguido  
las mas ilustres matronas  
que en Judea han florecido.

SACER. Porque ninguna derecho  
como María ha tenido.  
Y estrañarnos no debemos  
pise aquel augusto sitio  
la que es del Sancta Sanctorum  
figura y traslado vivo.  
Contestando á la pregunta  
primera que has dirigido,  
sabrás, que cuando María  
hubo los años cumplido  
que marcan los estatutos  
para salir de este sitio,  
me hallé perplejo y dudoso,  
ignorando qué partido  
tomar, pues esa doncella  
que sus padres ha perdido  
hace ya tiempo, no tiene  
ningun pariente ni amigo,  
que la acoja. En tal estado,  
en tal apuro y conflicto,  
rogué al Señor me alumbrára  
y me abriese algun camino.  
La luz de la inspiracion  
descendió desde el Empíreo,  
y con perceptible acento  
el Omnipotente espíritu  
me habló, anunciando que era  
para cumplir el divino  
plan, forzoso que María  
se uniese en estrecho vínculo  
con un varon de la casa  
de David. Cuando se hizo  
esto público, acudió  
de jóvenes infinito  
número, por la belleza  
de la doncella atraídos.  
Eran muchos los llamados,  
y uno solo el elegido  
ser debia, y por lo tanto  
me hallé, cual nunca, indeciso.  
Entré en el propiciatorio,  
y otra vez celeste auxilio  
pedí, y el Señor de nuevo  
su voluntad saber hizo.  
Ordenóme que en el templo  
juntase en un dia fijo  
á todos los pretendientes,  
y que estando reunidos,  
les diese una vara seca,  
y aquel que un ramo florido  
sobre la suya advirtiese,  
ese fuera el escogido.  
Por cumplir con el mandato  
entre los mancebos vino  
José, pobre carpintero,  
que aunque en tan humilde oficio  
se ejercita, es de la rama  
de David, vástago digno.  
No la mas leve esperanza  
tenia, segun me ha dicho,  
de merecer el tesoro  
por tantos apetecido.  
Mas Dios, que al humilde premia,  
tambien premiarle ha querido,  
y su modestia hoy recibe  
el premio justo y debido.

### ESCENA III.

*Dichos y un LEVITA.*

LEV. Señor, ya los desposados,  
en union de sus amigos,<sup>1</sup>  
os esperan junto al ara.

SACER. Vamos á dejar cumplidos  
los decretos soberanos,  
la voluntad del Altísimo.

Mutacion.

La cortina del fondo se descorre. Aparece el Templo con el Altar, el candelero de los siete brazos y la pira del sacrificio encendida. María y José arrodillados junto al Altar. El coro de mancebos al lado de José, y el de las Vírgenes al de María.

### ESCENA IV.

EL SUMO SACERDOTE, JOSÉ, MARÍA, ANA y Coros.

CORO DE JÓVENES.

Entusiastas celebremos  
la dicha de este varon,  
que ha logrado hacerse dueño  
de la perla de Sion.  
Que ningun pesar les turve  
en su dulce y grata union,  
y que siglos dilatados  
disfruten su casto amor.

CORO DE VÍRGENES.

De mirtos y de rosas  
corona la ofrezcamos;  
su blanca sien cubramos  
de cándido cendal.  
Ven, ven á nuestros brazos,  
Oh! dulce compañera;  
y, adios, que ya te espera  
el tálamo nupcial.

*(Una virgen coloca una corona de rosas blancas sobre la cabeza de María, y el sacerdote une las manos de la Virgen y de José.)*

SACER. José, varon elegido  
de Dios por la augusta mano,  
el tesoro sobrehumano  
te entrego que has merecido.  
Hoy no puedes el valor  
comprender tan sorprendente  
de esta Virgen inocente  
que te presenta el Señor.  
Mas, cuando don tan precioso  
te llegue á ser conocido,  
notarás, José, que has sido  
el hombre mas venturoso.  
Pues, hasta el último dia  
del mundo, segun está  
dispuesto, se ensalzará  
tu nombre y el de María.  
José, en tus manos la entrego;  
condúcela á tu mansion,  
y goza feliz union  
llena de paz y sosiego.

*(Rompe el Sumo Sacerdote, segun el rito hebreo, la varita que tendrá en la mano, entregando un pedazo á cada esposo y los bendice, colocando las manos sobre sus cabezas; el coro entona el himno anterior.)*

CORO.

Entusiastas celebramos, etc.

*(Retiranse José y María, acompañados del coro de mancebos, quedando en la escena el Sumo Sacerdote, Ana y el coro de doncellas.)*

SACER. Augusta revelacion  
que alumbra mi inteligencia,  
me anuncia la consecuencia  
de esta venturosa union.  
Oh! profetas de Sion,  
ya se aproximan los dias  
en que vuestras profecías  
van á tener cumplimiento.  
Ya está cercano el momento  
de conocer al Mesías.

### CUADRO III.

#### LA ANUNCIACION.

Entrada ó plaza de un lugar; en el fondo y en la posicion que se juzgue conveniente, una casa que se abre á su tiempo. Acaba de anochecer, y la luna vá mostrándose en el horizonte.

#### ESCENA PRIMERA.

*BATO y poco despues GILETA.*

BATO. Y que tengo malas ganas  
de cenar y de acostarme!  
Todo el dia vigilando  
sobre esos tunos zagales,  
que apenas descuida el amo  
un minuto en observarles,  
ya han echado en el caldero  
los mejores recentales.  
Y luego culpan al pobre  
lobo, que como llegase  
á hablar, contaría cosas  
muy buenas de esos pelgares.  
Gileta!

GILETA. *(Saliendo de una de las casas del costado.)*  
Marido mio!

Cómo has venido tan tarde?

BATO. Qué quieres, mujer? Es fuerza  
que uno todo se lo ande;  
pues como dice el refran,  
el ojo del amo... y me hace  
poquisima gracia que otros  
mi patrimonio se traguen.

GILETA. Asi me gusta, marido,  
que seas muy vigilante,  
que cuides mucho tu hacienda  
y que me juntes caudales  
para si me quedo viuda  
poder luego acomodarme.

BATO. Qué es lo que dices, mujer?  
Conque piensas enterrarme?  
No estoy de ese parecer  
por ahora; tengo un hambre  
canina, que no es por cierto  
señal de querer largarme  
al otro mundo. En verdad,  
Gileta, no hay que quejarse  
de tu falta de franqueza.  
Merecias te premiase,  
dándote con el garrote  
algunos pasavolantes.  
Espérate... *(Amenazándola.)*

GILETA. Bato mio!

Fué broma...

BATO. Por broma, pase...

Pero, ahora que me acuerdo,  
encierra al jumento, y dale  
doble racion, porque el pobre  
ha trabajado bastante.

GILETA. Cuánto quieres al borrico!  
Cualesquiera, al ver tratarle  
de tal modo, pensaría  
que sois hermanos carnales.

BATO. Si á todos nos hizo Dios,  
todos somos semejantes.  
A mas, mi borrico tiene  
prendas muy recomendables.  
Es mas callado que tú,  
y ya puedo regañarle,  
que no me responderá  
tan mal como tú lo haces.  
Y ante todo, de cenar,  
qué vás Giletilla, á darme?

GILETA. Poca cosa.

BATO. Quiero mucha.

GILETA. Pues... las migas que dejaste  
esta mañana.

BATO. Mujer!

Tú quieres asesinarme!  
Migas frias!... Pero, dí,  
el conejo que pelaste  
esta mañana, Gileta,  
qué destino piensas darle?

GILETA. Comérmele yo...

BATO. Me alegro.

GILETA. Tengo unos flatos tan grandes,  
que el médico me ha mandado  
que no coma mas que carne.

BATO. Pues yo, como medio albéitar,  
tambien voy á recetarme  
un guisado de conejo.  
Vamos adentro á probarle;  
veremos si le has echado  
aquel guisillo que sabes.  
Vamos en buena armonía  
á cenar.

GILETA. Que no le cates,  
que es para mí.

BATO. Giletilla,  
conmigo el conejo parte  
de buena gana, ó si no  
te juro por nuestro padre  
Abraham, que esta noche en casa  
se arma horrendo zipizape.

GILETA. Y serás capaz de hacerlo,  
y de alborotar, vergante,  
á los vecinos?

BATO. Ay!... no.

Esa reflexion me hace  
tener juicio... no quisiera  
por cuanto mi burro vale,  
incomodar al vecino  
Señor José, que es un ángel,  
ni á la señora María,  
que es mas guapa y mas amable!...  
Qué matrimonio mas bueno!  
Envidia causa el mirarles!  
Mira, Giletilla, mira...  
procuremos imitarles,  
y en buen amor y compañía  
vamos sepultura á darle

al gazapillo...

GILETA. Si, vamos,  
que cuando estás razonable  
te quiero mucho...

BATO. Y yo á tí.

GILETA. Pongo la mesa al instante.  
Aderezo la ensalada,  
y al punto salgo á llamarte.

BATO. Bien, Gileta; no te olvides  
del borrico, porque es antes  
que nosotros.

GILETA. No... descuida. *(Se entra en la casa)*

BATO. No te olvides de rascarle  
las orejas, que es caricia  
que la agradece bastante. *(Pausa.)*

Mientras echan al conejo  
el aceite y el vinagre,  
me sentaré en este poyo  
á tomar un poco el aire.

Como ya estamos en Marzo,  
vá haciendo un insoportable  
calor, y es cosa de gusto  
un rato al sereno estarse.

Qué tranquilo se halla el pueblo!

Pero, no debe estrañarse  
que al anochecer se acuesten  
los que deben levantarse  
con la aurora... Mas, no todos  
descansan... por esa calle  
diviso un bulto, que anda  
con paso muy vacilante.

Quién será este aparecido  
que se presenta á horas tales,  
envuelto en su negra capa,  
á manera de estudiante?

Aquí se acerca, sin duda  
trae intenciones de hablarme.

## ESCENA II.

BATO y LUZBEL, *envuelto en un manto negro, que se  
presenta como preocupado y receloso.*

LUZ. Salud, amigo.

BATO. Y pesetas,  
que es lo que mas falta hace.

LUZ. Sois de este pueblo?

BATO. Debeis  
tener muy pocos alcances  
para hacerme tal pregunta.  
En el hecho de mirarme  
á la puerta de mi casa,  
claro es que soy habitante  
de este pueblo, hombre de Dios.

LUZ. *(Hombre de Dios me dijiste!*  
Ah! las sencillas palabras  
que sin intencion hablaste,  
renuevan le amarga herida,  
que hace siglos brota sangre.)  
Perdonad, si os he ofendido.

BATO. Ofender? Qué disparate!  
Soy de condicion tan mansa,  
que á mí no me ofende nadie.  
Pero qué buscáis, amigo,  
por este lugar, tan tarde?

LUZ. Que busco? Lo que deseo,  
y lo que temo encontrarme.

BATO. Ah canario! Ya comprendo  
el deseo que le trae,  
y el temor que experimenta.

Sin duda este botarate  
rondará alguna muchacha,  
y teme encontrar al padre,  
que en vez de dulces requiebros  
un par de palos le ensarte.

LUZ. Vengo de climas lejanos,  
tan solo por informarme  
la vida que un tal José,  
y una tal María, hacen.

Son unos recién casados.

BATO. Y que conozco bastante.

LUZ. Entonces, mejor que otros  
podreis los informes darme.

BATO. Mucho que sí; no es posible  
pueda en este mundo hallarse

una mujer cual María,  
tan hermosa y tan amable;  
tan laboriosa y honrada.

Por la mañana y la tarde  
se ocupa, ya en las labores  
que son propias de su clase,  
ya en leer las oraciones

que tiene en un libro grande,  
porque lee de corrido...

Ya en cantar unos cantares,  
qué dá mas gusto el oírlos,

que si cantáran mil pares  
de tórtolas, de jilgueros  
ó de palomas torcaes.

Pues... y José?... Vaya, vaya...

Qué buen hombre es el compadre  
José! Siempre con la azuela

se le vé, dale que dale;

ya fabricando tarimas,

ya construyendo sitiales,

por sacar cada semana

unos míseros jornales

conque mantener la carga

matrimonial, que no es grande,

pues María se contenta

con las cortas facultades

de José, y aunque son pobres,

aun les queda algun sobrante

para socorrer de otros

urgentes necesidades.

LUZ. *(Y unos seres tan humildes*

del Mesías serán padres?

Oh!... que nada vea claro,

y que mi mano no rasgue,

para saber la verdad,

ese velo impenetrable,

donde se oculta el misterio

que penetrar quiero en valde!)

BATO. Pues... y el amor que se tienen?

No es posible ponderarie.

Y no creais que se aman

como es de costumbre amarse

los casados... No, señor...

Si yo pudiera explicarme,

os diria... pero, en fin...

una vida santa hacen,

y no tienen mas objeto

que el uno al otro ayudarse.

GILETA. *(dentro.)* Bato, la mesa está puesta.

BATO. Si no tiene que mandarme

su merced alguna cosa,

voy con su permiso á entrarme,

y si gusta de cenar,

puede... marchar á otra parte. *(Vase.)*

Luz. Que así abata mi poder  
y humille mi dignidad,  
en busca de una verdad  
que no acierto á comprender!  
La profunda ciencia mia,  
en la presente ocasion,  
no me dá una solucion  
tan clara cual yo queria.  
Padre de la falsa ciencia,  
todo lo sé descubrir;  
mas, tocando al porvenir  
se ofusca mi inteligencia.  
Solo á Dios le corresponde  
profundizar lo futuro,  
que á mi, con un velo oscuro,  
para siempre se me esconde.  
Llegaré cumplida á ver  
la amenaza que Dios quiso  
hacerme en el Paraiso  
cuando engañé á la mujer?  
Contemplaré la certeza  
de esa idea que me espanta?  
De tierna vírgen la planta  
quebrantará mi cabeza?  
Y vendrá ese Redentor  
para dejar destruído  
el imperio que he tenido  
sobre el mundo pecador?

### ESCENA III.

LUZBEL, S. MIGUEL (*La escena se ilumina con vivísima claridad.*)

MIG. Y tú lo dudas, malvado?  
Sabe, aunque pese á tu saña,  
que el Señor nunca se engaña,  
y que jamás ha engañado.  
Cegado por tu rencor  
y por tu audacia inaudita,  
de la mentira maldita  
eres padre y creador.  
Y por eso te figuras,  
sierpe del profundo averno,  
que en la boca del Eterno  
pueden caber imposturas.  
Mas, para que no te quede  
duda alguna, mónstruo fiero,  
escucha á ese mensajero  
de aquel que todo lo puede.

*Transformacion. — La casa del fondo se abre, y aparece la Virgen arrodillada junto al reclinatorio, y el ángel Gabriel sobre una nube, con un lirio blanco en la mano.*

GAB. — Dios te salve, María, Virgen Santa,  
que de la gracia eterna llena eres;  
el Señor es contigo, y te levanta  
del mundo sobre todas las mujeres.  
Para cumplir el alto plan divino,  
tu seno virginal inmaculado  
vá á recibir el Verbo consagrado,  
según la voluntad de Dios previno.  
Jesus se llamará el bendito fruto  
de tus entrañas, Virgen candorosa.  
El romperá la esclavitud odiosa  
que al mundo cubre de opresion y luto.  
Si Eva, por la serpiente seducida,  
al mundo hizo caer en el pecado,  
será el mundo por Ave esclarecida,

al goce de la gracia levantado.  
Y en la futura edad, agradecida  
la humana grey, saludará gozosa  
con el Ave, á la Virgen poderosa,  
sin mancha y sin pecado concebida.  
(*Ciérrase la puerta de la casa del fondo.*)  
MIG. Nada debes ya indagar;  
el misterio está patente.  
La palabra Omnipotente,  
Luzbel, no puede faltar.  
Vé á tu infierno á deplorar  
con rábida la amarga pena,  
que tu ruin pecho envenena.  
Tu cólera nada alcanza,  
que á no tener esperanza  
el Eterno te condena.  
(*Se abre la tierra sepultando á Luzbel entre llamas. Truenos subterráneos.*)

## CUADRO IV.

LA CÓLERA DE LUZBEL.

*Gruta infernal.*

### ESCENA PRIMERA.

LUZBEL.

Ya lo ví, ya lo he escuchado.  
El Mesías prometido  
en una Virgen ha sido  
con un *fiat* engendrado.  
El Verbo divino toma  
forma sensible, humanal,  
en el seno virginal  
de esa cándida paloma.  
Ay!... á pesar del rencor  
que me inspira, y la profeso,  
á pesar de eso, confieso  
su inocencia y su candor.  
Oh!... la cólera me abrasa...  
me oprime un dolor profundo;  
mi poderío en el mundo  
ya se desvanece y pasa.  
Del desaliento me dejo  
abatir y dominar.  
Amigos, venidme á dar  
un oportuno consejo.

### ESCENA II.

BELIAL, *saliendo por un escotillon.*

BELIAL. Luzbel, qué tienes, por qué  
te encuentro tan abatido?  
Rey de estas negras moradas,  
donde acatan tus caprichos  
como leyes poderosas  
los infernales espíritus;  
tú que ejerces en el mundo  
indisputable dominio;  
tú que por divisa llevas  
en tu escudo diamantino  
El quién cómo yo?... te abates?  
Qué razon hay?... Qué motivo?  
Luz. Belial, uno muy grande:  
nuestro imperio ha concluido.  
Muy pronto la Buena Nueva,  
que ha de ser, oh! caro amigo,



bien mala para nosotros,  
vá á acabar con el dominio  
del error, de la malicia,  
de la ignorancia y el vicio,  
que en la tierra han dominado  
por tanto espacio de siglos.

BEL. Eso es verdad?

LUZ. No lo dudes;  
tambien dudarlo he querido,  
hasta que mis propios ojos  
fatal desengaño han visto.  
Una verdad es la oferta  
del Mesías prometido.  
Los templos que levantaron  
los Medos y los Asirios,  
los Griegos y los Romanos,  
donde ofrecían rendidos  
adoraciones é incienso,  
vân á quedarse vacios.

BEL. Oh! me aterra! Nuestro orgullo  
se hallaba tan complacido,  
al vernos reverenciados  
en tantos y tantos ídolos,  
que por mucho tiempo á Dios  
semejantes nos creimos.  
Semejantes!... Dije mal,  
superiores hemos sido;  
pues ínterin que á él tan solo  
le adora el pueblo judío,  
todo el mundo reverencia  
á los Dioses del Olimpo,  
de quienes somos nosotros  
imágen, traslado vivo.

LUZ. Dices bien; en el pasado  
estábamos complacidos;  
mas, lo futuro me espanta;  
pues me verá reducido  
á la situacion de un perro  
rabioso y enfurecido,  
que sujeto á la cadena,  
lanza impotentes ladridos,  
sin poder hincar los dientes  
en el odioso enemigo.

BEL. Pero, dime; ese Mesías,  
quiéu es, y con qué designio  
viene al mundo?

LUZ. Nada sé,  
Belial, de positivo.  
Tengo funestas noticias,  
mas descubrir no he podido  
cuál es su naturaleza,  
su condicion ni designios;  
pues sabes que no leemos  
del porvenir en el libro.

BEL. Es un hombre, ó es un Dios?

LUZ. Ah! segun he comprendido,  
encierra en humano cuerpo  
el espíritu divino.

BEL. Que conozcamos, Luzbel,  
antes de todo, es preciso,  
para poder combatirle,  
á ese contrario temido.

### ESCENA III.

*Dichos, el ARCÁNGEL MIGUEL, que aparece entre una  
brillante aureo'a. Los demonios se retiran con es-  
panto á un lado.*

MIG. Quereis conocerle? Oid.

y quedaos confundidos.  
Dios, que es la fuente y origen  
del amor mas escesivo,  
crió seres, en los cuales  
deposita su cariño.

Sus primeras criaturas,  
nosotros, ángeles fuimos,  
y cuando vuestra soberbia  
os sepultó en el abismo,  
formar á su pura imágen  
semejante al hombre quiso.  
De la creacion la historia  
sabeis muy bien, y la omito.

Cuando Adán, alucinado  
por tus engañosos silvos,  
faltó al precepto sagrado,  
hubiérale destruido;  
mas sus iras se templaron  
al mirarle arrepentido,  
y para renegar  
al ser humano, abatido  
por la fuerza del pecado,  
y hacerle de perdon digno,  
ofreció enviar al mundo  
por Redentor á su hijo,  
ser eterno, coetáneo  
al Padre y al Santo Espíritu.

Aceptado en el sagrado  
consistorio, el sacrificio,  
y dispuesto á trasformarse  
en hombre el Verbo divino,  
ya no vió en él el Eterno  
á su predilecto hijo,  
sino á la propiciatoria  
víctima, al ser elegido  
para tomar sobre sí  
las culpas del mundo impío,  
y borrar con sangre pura  
del hombre el atroz delito.

Desde el momento que nazca  
hasta que el postrer suspiro  
exhale, no será un Dios,  
será un hombre distinguido  
sobre todos, mas sujeto,  
como todos, al dominio  
de la afliccion y la pena,  
de la angustia, del martirio,  
que á la humanidad asedian  
en su funesto camino.

Solo el Redentor hará  
muestra de su poderío,  
cuando dejando en el mundo  
el plan celeste cumplido,  
sentado á la diestra mano  
de su padre, y circuido  
de ángeles, venga á juzgar  
á los muertos y á los vivos.  
Ya conoceis al Mesías;  
teneis, por tanto, permiso  
para hacerle cruda guerra;  
pues, cuanto mas combatido  
por vuestras artes se vea,  
su triunfo tendrá mas brillo,  
y mayor vuestra vergüenza  
será al miraros vencidos. *(se retira.)*

BEL. Ya lo oísteis... Es un hombre  
de humana carne vestido.  
Su débil naturaleza  
nos abre un ancho camino

para, lograr si no un triunfo  
seguro y definitivo,  
para saciar al menos  
nuestro rencor vengativo.  
Persigámosle sin tregua ;  
apenas haya venido  
al mundo, hagamos que sufra  
hambre, desnudez y frio ;  
que desde su tierna infancia  
se contemple perseguido,  
que le colmen de desprecios  
los magnates y los ricos,  
y pase, en fin, toda cuanta  
penalidad y martirio  
pasan los débiles hombres,  
de humana mujer nacidos.

LUZ. Tienes razon, sobre el mundo  
aun ejercemos dominio.  
Yo haré que los elementos  
furiosos y embravecidos  
en contra suya se vuelvan.  
Yo, vigilante y activo,  
me introduciré en el pecho  
de los Reyes y Ministros,  
para que de su persona  
se declaren enemigos ;  
yo haré, en fin, cuanto es posible  
hacer al ángel altivo ;  
que si levantó la frente  
contra el padre, mas motivo  
tiene para levantarla  
hoy en contra de su hijo.

BEL. Espíritus infernales  
que en el fondo del abismo  
guardais el mal, la desgracia,  
y todo lo que es nocivo  
al hombre, salid gozosos,  
preparaos á servirnos.

(Lluvia de fuego ; aparecen varios espíritus infernales, de estrañas formas, agitando antorchas y tridentes, y cantan el siguiente

CORO.

Sobre la tierra vertamos  
el mortifero veneno,  
que en el rencoroso seno  
nuestra cólera engendró.  
Guerra al que humillar pretende  
los poderes del infierno.  
Guerra á muerte, y odio eterno  
al futuro Redentor.

## CUADRO V.

### EL CENSO.

Sala de una posada, puerta en el fondo, á la derecha una ventana, que se supone dá al campo.

### ESCENA PRIMERA.

EL VENTERO y PERUCHO.

VEN. Aun cuando fuera el meson  
doble grande, no se dude,  
para la gente que acude  
faltaria habitacion.  
La cuadra, pajar, granero,  
ya todo ocupado está,

y creo se ocupará,  
Perucho, hasta el gallinero.

PER. Dá gusto ver la cocina,  
ardiendo tan grande hoguera.  
Con tanta gente, me espera  
una solemne propina.  
Cual la presente ocasion  
hay muy pocas á fé mia.  
Ojalá que cada dia  
mandáran hacer padron!

VEN. Yo tambien lo deseára.  
Perucho, vé sin demora,  
y mira si tu señora  
los comestibles prepara.  
(De esta hecha me hago rico.)

Dila que si sucediera  
acabarse la ternera,  
que ponga á asar el borrico.

Porque todo viajero  
tal hambre debe traer,  
que pollino ha de comer  
en vez de vaca y carnero.

Perucho, ruido se siente.  
Si serán mas pasajeros?

PER. (asomándose á la ventana.)  
Si, señor, son caballeros  
de á caballo, y buena gente,  
si se juzga por la facha.

VEN. Ya principia á oscurecer.  
Vete la luz á encender.

PER. Allá voy...

VEN. Corre... despacha. (Perucho se  
marcha, y vuelve á salir con un candil encendido,  
que cuelga de un clavo.)

## ESCENA II.

Dichos, LUZBEL, BELIAL y tres demonios vestidos de  
pasajeros y con bastones gruesos en la mano.

LUZ. Vale, amigo.

VEN. Buenas noches.  
(Qué señor tan estirado!  
Debe de ser extranjero,  
pues saluda á lo Romano.)

LUZ. Podré pasar esta noche  
aquí con estos criados?

VEN. Aunque el meson está lleno,  
quedan vacios tres cuartos,  
con sus camas bien mullidas,  
muy comodas y aseados.  
Son para personas nobles,  
y aunque cuestan algo caros,  
como vos pareceis rico,  
os vendrán, que ni pintados.

LUZ. Pues bien, para mí los tomo  
y desde luego los pago.  
Tened, ved si estais contentos. (Dándole un  
bolsillo.)

VEN. Vaya si lo estoy, mi amo.  
(Hay aquí doble dinero  
de lo que en seis meses gano.)

LUZ. Aunque vengan pasajeros  
ya no habrá donde albergarlos?

VEN. Segun... si son de los pobres  
que pagan dos ó tres cuartos  
de habitacion, aun cabrian  
en el pajar, unos cuantos.

LUZ. Tomo el pajar, pues no quiero  
que haya esta noche á mi lado

ninguno aquí. *(dale un bolsillo.)*

VEN. *(Este señor es sin duda hipocondriaco. Todo lo paga, saquemos el producto que podamos.)*

LUZ. Conque ya no hay sitio?

VEN. Aun

podríamos en el pátio colocar mas de doscientos pasajeros, apiñados como sardinas en cuba.

LUZ. Ya te comprendo, bigardo.

Tú quieres sacar de mí gran juego... Bien, si mi encargo cumples, si cierras las puertas del meson, á todos cuantos pidan albergue, tendrás un exorbitante pago.

Pero... si á faltar llegases, con un soplo te deshago.

VEN. Bien, señor, no faltaré.

Mas, me atrevo á suplicaros, que revoqueis esa órden, por lo que toca á un tal Bato, que pasa muy á menudo por aquí, y tiene alquilado un chiscon para él, y un burro á quien quiere como hermano.

LUZ. Ya le conozco á ese mozo y-tendré gusto en hablarlo.

VEN. Pues fuera de él, ni una mosca entra, hoy bajo el tejado del meson... Quereis cenar?

LUZ. Nosotros nunca cenamos.

VEN. Haceis bien; de esta manera vivireis ágil y sano.

Que no hubiera siempre aquí semejantes parroquianos! *(vase.)*

BEL. Luzbel, comprender no puedo la idea que te ha guiado, al tomar humana forma y á este sitio encaminarnos.

LUZ. En lo que vengarme pueda, de tomar venganza trato. José y María, cumpliendo del César con el mandato, han venido á empadronarse á Belem... Próxima al parto se encuentra la Virgen pura que causa mi eterno espanto, y á fin que el Mesías nazca de todo auxilio privado, quiero que á sus padres sea hasta el albergue negado. Y que en esta cruda noche que con mis artes preparo, José y Maria se hallen solos, en medio del campo, sufriendo de la intemperie los funestos resultados.

### ESCENA III.

*Dichos y BATO.*

BATO. En dónde está ese señor, que segun me han informado, me conoce?

LUZ. Aquí...

BATO. Pues yo

no recuerdo haberos dado nunca paja ni cebada.

LUZ. Eres de memoria flaco.

Te acuerdas de aquel sujeto, que hace, si mal no me engaño, nueve meses, te pidió noticias de unos casados?

BATO. Ah!... si... de José y María! Conque sois vos?... Voto al diablo Vaya una feliz memoria! Mas, ibais tan arropado, y á mas, la noche era oscura, y aunque fuese yo mas sábio que Salomon, no podia las facciones recordaros; y luego, como me entré á cenar precipitado, ni siquiera tuve tiempo, buen señor, de convidaros.

LUZ. Me diste felices nuevas, y aunque tarde, hacerte trato alguna fineza...

BATO. Bien...

Con tal que pagueis el gasto que haga en el meson, me cuento, señor, por muy bien pagado; que este viaje, en verdad, me sabe á cuerno quemado. Solo para empadronarme abandono mi trabajo.

Qué falta le hace saber al César, si tiene cuatro súbditos, ó cuatro mil?

Ni qué bulto puede Bato hacer entre las personas del grande Imperio Romano?

No os parece un disparate echar un hombre los cuartos en cena, cama, borrico, en el meson y otros gastos?

Pero, en fin... estas son cosas de sujetos elevados.

Las cosas de aquel Longinos, que inventó el *Ordeno y mando*.

Conque... si quereis pagarme el servicillo de antaño, con una cena y un pienso, quedaremos arreglados.

Eh!... qué decis, caballero?

LUZ. Estoy, amigo, pensando ser mas liberal contigo.

BATO. Gracias por el agasajo.

### ESCENA IV.

*Dichos y el VENTERO. (llaman dentro.)*

VEN. Perdonad que os incomode; mas, como solo este cuarto tiene ventana, y están á la puerta golpeando, voy á preguntar quién llama.

*(toma el candil y se asoma á la ventana.)*

Qué quereis?—Está ocupado todo; no hay donde albergarse.

—Lo siento en extremo, hermano.

—Cómo ha de ser! Llegais tarde.

—Mucho siento el triste estado de vuestra esposa.—Paciencia.

Yo no puedo remediarlo.

—Sois pobres?.. Peor para vos.

—Pues, si quereis albergaros de gratis, fuera del pueblo encontrareis un establo, que aunque ruinoso, á lo menos servirá para libraros de la nieve y de la lluvia que nos están amagando. Id en buen hora; venia por cierto un gran parroquiano.

*(Se retira de la ventana. Todos los versos anteriores se dirán con las interrupciones que marcan los guiones, para suponer que se sigue una conversacion con los personajes de fuera.)*

Luz. Y quién era?

VEN. Un carpintero de Nazareth, que ha llegado á Belem á empadronarse con su esposa... Me ha causado gran lástima, pues decia que se hallaban fatigados, y que la mujer se encuentra ya muy inmediata al parto. Por compasion les hubiera recibido; pero el caso es que pedian posada de gratis, y yo no pago á ese precio el alquiler, el tributo y otros gastos.

Luz. Hicistes bien; á los pobres es perder tiempo escucharlos.

BAT. Hiciste mal; las personas, ventero que has despachado, son vecinos de mi pueblo, á quienes respeto y amo. No quedarán sin posada; parto corriendo á buscarlos, y aunque mi borrico y yo nos quedáramos al raso, al buen José y á María quiero cederles mi cuarto.

*(Hace ademán de marcharse y Luzbel le detiene.)*

Luz. No vayas.

BAT. Por qué razon?  
Quién lo impide?

Luz. Yo no quiero que entre ningun pasajero esta noche en el meson.

BAT. De su ocurrencia me rio. Habrá capricho mas grande? Su mercé en su cuarto mande, porque yo mando en el mio. A más, á esos desgraciados los aprecio, y aunque quiera oponérseme cualquiera, aquí serán albergados. *(intenta otra vez salir.)*

Luz. Conque, tus amigos son?

BAT. Si señor, los quiero mucho.

Luz. Las espresiones que escucho aumentan mi indignacion. Los quieres mucho, en verdad?

BAT. Mucho, vuelvo á repetir.

Luz. Vas el premio á recibir, Bato, de tu caridad. Voy á darte los regalos ofrecidos. . .

BAT. Está bien.

Luz. A este tuno, que le den *(á sus criados.)* cuatro docenas de palos.

BAT. Me mandais apalear?

Por qué razon, caballero?

Luz. Por qué?.. Porque yo lo quiero.

BAT. Sois acaso militar?

Luz. A qué esa pregunta rara?

BAT. Porque yo tengo noticia, que la gente de milicia no habla mas que con la vara.

Luz. Dejemos las digresiones y cúmplase la sentencia.

BAT. Ah, señor! Tened clemencia.

Luz. No la hay... firme! sayones.

*(Los diablos sacuden con los bastones á Bato. El procura huir, pero es seguido en todas direcciones.)*

BAT. Todo el cuerpo me lastiman!

Van á hacer un homicidio.

Esto parece un presidio, segun los palos que arriman.

Luz. Duro!

BAT. No hay quién me socorra?

Tened compasion de mí.

Esta noche ha entrado aquí la partida de la Porra.

Luz. Basta ya.

BAT. Estoy derrengado!

Ya creo que es suficiente.

Luz. Hazte otra vez de esa gente, que detesto, el abogado.

BAT. Conque los palos recibo por tener el corazon propenso á la compasion? Bueno es ser caritativo!

Luz. Marchémonos, compañeros, y hagamos que se levante cruda tormenta al instante. Que soplen los cierzos fieros; que el huracan destructor salude con ronco acento esta noche, el nacimiento del glorioso Redentor.

## CUADRO VI.

### HERODES.

Salon magnifico del palacio. Arquitectura romana. Jardin en el fondo, que se divisa por entre los arcos, con una fuente en el centro. Sillon régio; á un lado, sobre un escaño cubierto con un paño de púrpura, estará una bandeja de plata con el cetro y la corona. A los lados del sillón varios almohadones de terciopelo con flecos y borlas de oro.

### ESCENA I.

HERODES aparece sentado con ademán pensativo; pasado un breve rato se levanta y dá algunos pasos lentos, como dominado por una interna afliccion.

En vano de mis tétricas ideas,  
en vano un punto distraerme quiero;  
cada dia que pasa, se acrecienta  
el pesar que me agita hace ya tiempo.  
Anhelaba el poder, y al conseguirle,  
el poder no me dá sino tormentos,  
que el trono para mí se ha convertido  
de punzantes espinas en un lecho.  
Rey de farsa y mentira, me sonroja  
esta corona que prestada llevo;  
que en vez de signo de poder y mando  
es signo de ignominia, de desprecio.

Odiado de la reina y de mis hijos ,  
 si del martirio de mi casa huyendo  
 y distraccion buscando á mis pesares ,  
 en público á salir tal vez me atrevo ,  
 solo insultos dó quier , solo baldones  
 escucho de ese vil , cobarde pueblo ,  
 que olvidando su honor y hasta su nombre ,  
 besa el yugo cruel del extranjero.  
 Honor al César ! dicen al mirarme.  
 Honor á Augusto ! gritan los hebreos  
 ante mí , que de cólera cegado ,  
 haria con placer un escarmiento. *(Pausa.)*  
 Mas , qué razon me asiste , ni qué leyes ?  
 Quién me ha elevado sobre el trono régio ?  
 Por ventura el Pontífice me ungiera  
 bajo las santas bobedas del templo ?  
 El Sanhedrin acaso me ha elegido ,  
 ni el voto popular me ha dado el cetro ?  
 Si no soy mas que un Rey advenedizo ,  
 razon acaso de quejarme tengo ? *(Pausa.)*  
 Sufre y disfruta tu poder precario ,  
 sufre , monarca por la fuerza impuesto.  
 Sufre , hasta el dia que al Señor del mundo ,  
 al grande César del Romano Imperio  
 le convenga arrojarte de este sitio ,  
 y te mande un Tribuno ó un prefecto  
 que te diga : — « Desciende de tu sόlio ,  
 porque ya le ocupastes harto tiempo.

## ESCENA II.

HERODES, ISMAEL.

HER. Qué nuevas traes ?

ISM. Gran Rey , solo anunciarte  
 que al palacio han llegado hace un momento ,  
 unos magnates que de Oriente vienen  
 y desean hablarte ?

HER. Con qué objeto ?

ISM. Lo ignoro.

HER. Son personas de alto rango ?

ISM. Juzgo que sí ; con aparato régio  
 de criados y guardias se presentan ,  
 y en sus turbantes la diadema veo.  
 Son sin duda ninguna potentados  
 de esos ricos países que el imperio  
 oriental constituyen . . .

HER. Y qué esperan ?

ISM. Tu permiso.

HER. Que pasen ; y te ordeno ,  
 puesto que son monarcas , que les hagan  
 ostentoso y debido acatamiento. *(Ismael se retira.)*  
 Esta visita inesperada , acaso  
 me dará distraccion , y de mis negros  
 pesares , tal vez algun instante  
 la amargura templar. Ea , juguemos  
 á los Reyes , que es grata una corona ,  
 aun cuando sea de apatiencia y juego.  
*(Se pone la corona , toma el cetro y se sienta en  
 el sillón.)*  
 al fin soy un monarca . . . nuestro orgullo  
 con vanas ceremonias contentemos.

## ESCENA III.

HERODES, ISMAEL, GASPAR, MELCHOR y BALTASAR,  
 que se presentan al son de una marcha triunfal, escol-  
 tados por los guardias de Herodes, que se colocan á  
 los lados del Trono. El Rey y los Magos se saludan  
 respetuosamente.

BALT. Rey de Judea poderoso ,  
 guárdete Dios , cual deseo ,

muchos años , y conceda  
 prosperidades sin cuento  
 á tu dichoso reinado.

HER. *(Parece su cumplimiento  
 un sarcasmo , pero habla  
 asi , porque de mi pecho  
 la agonía no conoce ,  
 ni penetra los tormentos.)*  
 Reyes , pues lo sois sin duda ,  
 por las señales que veo ,  
 que seais muy bien venidos  
 al emporio de mi reino.  
 En prueba de amistad fiel  
 tomad á mi lado asiento ,  
 y decidme , si gustais ,  
 de vuestra marcha el objeto.

BALT. Al entrar en los dominios  
 de un soberano extranjero ,  
 que como amigo , aliado  
 considerarle debemos ,  
 que era obligacion juzgamos  
 mostrarle nuestros respetos ,  
 y noticias importantes  
 indagar al mismo tiempo.

HER. Preguntadme , que con gusto  
 os satisfaré , si puedo.

BALT. Nosotros , somos , gran Rey ,  
 del pais de los Caldeos ;  
 y de la ilustre Academia  
 que fundó en aquel imperio  
 el ilustre Zoroastres ,  
 los presentes somos miembros.  
 Estudiando de continuo  
 el acorde movimiento  
 de los ástros , y los grandes  
 prodigios que el firmamento  
 nos presenta , hemos llegado  
 á predecir los sucesos ,  
 por cuya razon , el vulgo  
 nos llama sin fundamento  
 Magos , porque nuestra ciencia  
 es para todos misterio.  
 En antiquísimos libros  
 que en la Academia tenemos ,  
 existe una profecía  
 anunciando el gran suceso  
 de la venida de un Rey ,  
 dotado de tan supremo  
 poder , que á sus pies vería  
 rendidos todos los pueblos ,  
 sin que sufra alteracion  
 ni menoscabo su imperio  
 por los siglos de los siglos.  
 De este Rey , el nacimiento  
 lo anunciaría una estrella  
 singular , un ástro nuevo ,  
 que con brillo desusado  
 alumbraría en el cielo.  
 Como los Magos seguimos  
 la Ley del Dios verdadero ,  
 conocimos que de Dios  
 procedia aquel portento ,  
 y con digna emulacion  
 quisimos ser los primeros  
 que al dicho Rey le ofrecieran  
 las muestras de su respeto.  
 Para observar si la estrella  
 se mostraba , dispusieron  
 nuestros mayores velasen

de noche, tres compañeros.  
Que en nuestra edad acontezca  
tan portentoso suceso  
permite el Señor; la estrella  
hirió con claros reflejos  
nuestra vista, ha pocas noches,  
y que convenia, viendo  
su forma, con la descrita  
en los libros que tenemos,  
y notando que aparece  
precisamente en el tiempo  
que anunciaron las Sibilas  
y los Profetas hebreos,  
vimos que la profecía  
se cumpla, y que era cierto  
se acercan los gratos dias  
en que ocurra el nacimiento  
del que la paz y ventura  
vá á traer al Universo.

HER. (Tales noticias me alarman;  
nada sabia yo de esto.)  
Oh! proseguid; me interesa  
lo que decís, en extremo.

BALT. De impulso interior guiados  
y duda ya no teniendo,  
emprendimos nuestra marcha,  
ricos presentes trayendo;  
pues los sábios de la tierra  
deben de ser los primeros  
que admiren y reverencien  
todo lo grande y supremo.  
En camino nos pusimos,  
y el misterioso lucero,  
siempre marchando delante,  
nos fué de guia sirviendo.  
En Jerusalem entrando,  
ya no volvimos á verlo,  
por lo cual nos figuramos  
haber llegado ya al término  
del viaje, y por lo tanto,  
que nos dés estimaremos  
noticias, dónde se halla  
el Rey, á quien pretendemos  
adorar, y así cumplida  
nuestra mision dejaremos.

HER. Las noticias que me dais  
me dejan muy sorprendido!  
Yo no sé donde ha nacido  
el monarca que buskais.  
Por mi parte, me alegrára  
descubrir en qué paraje  
existe, pues mi homenaje,  
cual vosotros, le prestára.  
Sin duda alguna el Señor,  
por lo que decís, infiero,  
que de adorarle primero  
os reserva el alto honor.  
Por tanto, desearia  
que en mi reino le busqueis,  
y que asi que lo encontréis,  
pongais en noticia mia  
el punto y habitacion  
donde se le puede ver,  
pues ya estoy ansiando hacer  
la debida sumision.

BALT. Tu deseo cumpliremos.

HER. Si auxilio necesitais,  
pedidme cuanto querais.

BALT. Mucho te lo agradecemos.

HER. Espero con ansiedad.

BALT. Juzgamos no volver tarde.  
Quédate en paz!

HER. Dios os guarde,  
y mi encargo no olvidad.

( Los tres reyes se retiran con Ismael y el acompaña-  
miento. Herodes se levanta del sillón con las mayores  
muestras de indignacion é ira y esclama:

HER. Ya no hay que dudarlo; es él.

Es el monarca feliz  
de la casa de David,  
que mandará en Israel.  
Es ese Rey anunciado  
por Daniel, por Isaías:  
es el glorioso Mesías  
tantos siglos esperado.  
Con tal noticia se aumenta  
la amarga inquietud que paso,  
porque ese Rey, vendrá acaso  
mañana á pedirme cuenta.

Y yo, que usurpado llevo  
el áureo cetro en mi mano,  
que viva ese soberano,  
que reine dejarle debo?

Mientras yo exista, no habrá  
otro Rey de raza hebrea,  
y el trono de la Judea  
al par mio se hundirá.

Oh! Yo haré por descubrirte,  
Mesías, y al encontrarte,  
el verdugo, de mi parte  
irá homenaje á rendirte.

## CUADRO VII.

### LOS PASTORES.

Pais nevado, con varios árboles; una cabaña á un lado y  
cerca de ella una hoguera. Va anocheciendo poco á poco,

### ESCENA PRIMERA.

BATO y SALOMON.

SAL. Con que, segun lo que dices,  
para algunos dias, Bato,  
te tenemos por aquí?

BATO. Si, amigo, he determinado  
trasladarme por recreo  
de la poblacion al campo.

SAL. No comprendo la razon  
que puede haberte guiado.

BATO. Son caprichos de hombre rico;  
otros salen en verano  
á la campiña, y yo quiero  
venirme cuando está helando.

SAL. Notable capricho!

BATO. Si.  
Los ricos, los hacendados,  
hacen en todo una vida  
muy diversa de los payos.

SAL. Pues, permíteme te diga  
que tienes un gusto extraño.  
Pudiendo estar en tu casa  
bien cómodo y abrigado,  
venir á sufrir del cierzo  
las caricias, no lo alcanzo.

BATO. Por cierto no sopla mal.  
Calla... pues ya está nevando  
otra vez.

SAL. Crudo el invierno

se presenta, amigo Bato;  
no se ha conocido igual  
hace ya bastantes años.

BATO. Y gracias que la cabaña  
la hemos tal cual arreglado,  
y tenemos abundancia  
de leña, pan y tasajo.

SAL. Y tu mujer?

BATO. Luego viene  
con el Tio Carrastrajos,  
y la Juana y la Miguela,  
y la Chata, y el muchacho  
de la tia Espantazorras,  
que nos sirve de criado.

SAL. Conque á toda la familia  
te traes?

BAT. A toda la traigo.

SAL. Pues, te mudas?

BAT. Asi, asi...

No lo sé... segun veamos.  
Echa un madero á la lumbre.

SAL. A tí te ha pasado algo.

No me cabe en la cabeza  
que todos vengais al campo  
sin motivo.

BATO. Con razon,  
Salomon, te llaman sábio.  
Qué hombre!... todo lo penetra,  
todo lo atina al contado!

Lástima que no siguieras  
la carrera de escribano,  
porque asi darias fé  
de cosas que no han pasado,  
sin temor de equivocarte,  
como les sucede á tantos.

Salomon, me ha acontecido  
ayer un suceso extraño.  
A Belem fui á empadronarme,  
y en el meson donde paro,  
tuve un disgusto tremendo.

SALOM. Un disgusto!.. Con el amo?

BATO. No... con cierto pasajero  
á quien se lleven los diablos.  
Con un hombre de mal gesto  
y de rostro avinagrado,  
á quien solo ví dos veces,  
y que si le veo cuatro,  
de seguro no me queda  
en el cuerpo un hueso sano.

SALOM. Pues, qué te hizo?

BATO. Poca cosa.

Van con él unos bigardos,  
que apenas el señor mira  
ya están sacudiendo palos.

SALOM. Pues qué, te dieron algunos?

BATO. Salomon, me dieron tantos,  
que no sé cómo mis lomos  
han podido soportarlos.

SALOM. Pues tú, qué hiciste?

BATO. Yo, nada.

Solo por haber tomado  
la defensa de María  
y José, que iban buscando  
un albergue, sin poder  
en parte alguna encontrarlo.

SALOM. Y qué clase de hombre es ese?

BATO. Debe ser, si no me engaño,  
fabricante de pajuelas,  
porque vá á azufre apestando.

El hombre me tiene tirria;  
guerra á muerte me ha jurado,  
y temiendo me persiga  
hasta en mi casa, he tratado  
de venirme á la majada;  
aquí no hay temor, si acaso  
me viene á buscar, le echo  
los mastines del ganado.

SALOM. Ola! aquí viene tu gente.

## ESCENA II.

*Dichos, GILETA, la CHATA, JUANA, MIGUELA, TIO  
CARRASTRAJOS, TIA ESPANTAZORRAS, y luego BLA-  
SILLO. Todos ellos vendrán cargados con diversos  
utensilios.*

GILETA. Qué frio!

BATO. Pues calentaros,  
que hay buena lumbre. Traeis  
cada una su chisme?

GILETA. Bato,  
por qué me sacas de casa  
con este tiempo tan malo?

BATO. Te saqué, querida mia,  
porque aun no se ha inventado  
una sociedad de crédito  
que asegure de los palos  
las costillas.

GILETA. Me encontraba  
tan bien en casa, tostando  
castañas!

BATO. Tambien aquí  
puedes tostarlas.

GILETA. Roncando  
entre mantas...

BATO. Por las mantas,  
no hay, Gileta, que quejaros.  
Mira la que está cayendo.  
Mira la que cubre el campo,  
que por lo blanca y hermosa  
parece algodón cardado.  
Anda, y envuélvete en ella.

GILETA. Qué gracioso está el mamanzos!  
Vaya, chicas, descansad,  
y soltemos estos trastos.

JUANA. Aquí está el perol.

MIG. Aquí  
la sartén.

CHATA. Pues aquí el cazo.

CARRAS. Aquí el costal de la harina.

GILETA. Aquí de la miel el tarro.

ESPANT. Pues, yo traigo la zambomba  
prevenida, por si acaso  
quiere bailar las folias  
conmigo el buen Carrastrajos.

CARRAS. Gracias, tia Espantazorras,  
la doy por el agajaso.

Gracias, pero no me peino  
para usted, aunque soy calvo.

ESPANT. Vaya un agradecimiento!

Atrevido, deslenguado!

No me hablarías así  
si tuviera veinte años.

CARRAS. Pues qué... no los tiene usted  
en cá pata, y caá brazo?

ESPANT. Cuanto vá que si me tiro  
á él, los ojos le arranco?

Aunque vieja, todavía  
tengo mi alma en mi armario.

CARRAS. Alma que estará mas dura

que hecha de cal y de canto.  
 BATO. Ande la paz por el corro  
 y no regañar, muchachos.  
 Pues, para espantar el frio,  
 Gila, unas puches hagamos.  
 Y, mientras cuecen... quién trae  
 la bota?  
 CARRAS. Yo... aquí la traigo. (*Sacándola.*)  
 BATO. Dámela, y la haré un cariño. (*Bebe.*)  
 Ay!... la vida que pasamos  
 es tan penosa y amarga,  
 que solo se pasa á tragos.  
 GILETA. Y hasta la hora de cenar  
 el tiempo cómo pasamos?  
 CHATA. Refiriendo cuentos.  
 JUANA. Si.  
 Que nos cuente Carrastrajos  
 una historia.  
 CARRAS. Ay!... Hijas mias...  
 todas se me han olvidado.  
 CHATA. Qué lástima! Sabia tantas!  
 CARRAS. Como me he quedado calvo,  
 he perdido la memoria.  
 BATO. Gileta, dí... y el muchacho?  
 Donde está, que no le veo?  
 GILETA. Ahí detras viene cargado  
 con un costal de mendrugos  
 para cebar á los pabos.  
 SALOM. Si historias quereis saber,  
 amigos, podré contaros  
 una historia verdadera.  
 BATO. Mucho que nos alegramos.  
 SAL. Ya sabeis que á la lectura  
 siempre he sido aficionado.  
 BATO. Lo sabemos, y por eso,  
 Salomon, te llaman sábio.  
 SALOM. Pues bien, en antiguos libros  
 los profetas anunciaron,  
 que al mundo vendria un hombre,  
 el Mesías titulado,  
 de tan inmenso poder  
 investido y adornado,  
 que del Universo todo  
 quedarian sujetados  
 á su voluntad los pueblos.  
 BATO. Mi abuela contaba algo  
 de eso.  
 SAL. El profeta Daniel,  
 por el Señor inspirado,  
 cuando Ciro libertó  
 al hebreo esclavizado  
 en Babilonia, fijó  
 de un modo preciso y claro  
 la época en que nacería  
 el Mesías esperado.  
 Yo, los tiempos he medido,  
 las fechas he calculado,  
 y ya están para cumplirse  
 setenta semanas de años.  
 En nacer no tardará  
 el Mesías, por lo tanto.  
 BATO. Ay!... qué gozo! Pues ya estoy  
 con mil veras deseando  
 que venga. Dime, es verdad  
 lo que algunos me han contado?  
 Es verdad que va el Mesías  
 dicha tan completa á darnos,  
 que los hombres viviremos  
 sin pensar en el trabajo?

Que todos seremos ricos  
 y andaremos bien portados?  
 Que los rios traerán vino,  
 leche y miel; que los collados  
 serán de turrón de frutas...  
 Que viviremos tumbados,  
 y en la boca nos caerán  
 los palominos asados?  
 SAL. Necio! No digas simplezas.  
 Algunos, considerando  
 al Mesías, como un Rey  
 completamente mundano,  
 juzgan que honores, riqueza,  
 pompa, ostentacion y fausto,  
 repartirá generoso  
 á todos sus partidarios.  
 Pero, se equivocan mucho.  
 Aunque al mundo desgraciado  
 promete futura dicha  
 el Redentor soberano,  
 esta dicha no es mundana,  
 pues su dicha está en lo alto,  
 y los que á su vez le sigan  
 por los senderos amargos  
 de la vida, á disfrutar  
 su reino son los llamados.  
 BATO. Despues de la muerte, eh!  
 Si me lo fias tan largo...  
 Pues, Salomon, como yo  
 hay muchos equivocados.  
 Creíamos otra cosa  
 del Mesías...  
 SAL. Mentecato!  
 Los ambiciosos del mundo  
 á sus gustos apegados,  
 segun su deseo, asi  
 un Mesías se han forjado.

### ESCENA III.

*Dichos y BLASILLO que viene muy asustado y deja caer  
 al suelo el costal que trae al hombro.*

Gileta... Aquí está Blasillo.  
 BLA. Ay! ay!  
 BATO. Qué tienes?  
 BLA. Vengo asustado  
 Venia por el camino,  
 ya cayendo y tropezando,  
 porque estaba mas oscuro  
 que boca de horno apagado,  
 cuando de repente alumbró  
 una luz, miro á lo alto,  
 y descubro por el aire...  
 BATO. Qué descubristes?  
 BLA. Un pájaro,  
 mas grande que una cigüeña,  
 que tenia pies, y manos,  
 y ojos, y pelo... y narices...  
 GIL. Calla, bruto, tú has soñado...  
 BLA. Sí... soñára... miradle allí...  
 Todos. Dónde?  
 BLA. Detrás de aquel árbol.  
 GIL. Tiene razon.  
 BATO. Qué sorpresa!  
 GILETA. Yo no sé qué hacer de espanto!  
 JUANA. Pues á mí no me da miedo,  
 que es un chiquillo muy guapo.  
 SAL. Es un ángel del Señor,  
 adorémosle postrados...



ESCENA IV.

*Dichos y el ángel GABRIEL, que aparece entre los árboles, cercado de una aureola brillante. Todos caen de rodillas asombrados.*

GAB. Pastores, no mi presencia os cause temor ni espanto. El Señor, que estima tanto la virtud y la inocencia, me envía para anunciar que en un establo ha nacido el Mesías prometido, á quien debeis adorar. El que viene á ser pastor de la pobre grey humana, no busca la pompa vana ni el mundanal esplendor; y antes que de los señores del torpe mundo altanero, quiere el saludo primero recibir de los pastores. (*desaparece.*)

SAL. Su presencia no os asombre. Vamos del ángel en pos, á ver al hijo del hombre, que al par es hijo de Dios. Ya la palabra divina se cumple; ya el desgraciado mundo se halla libertado de la culpa y de la ruina. Ya los venturosos días de la paz ván á lucir. Vamos todos á rendir adoracion al Mesías.

BATO. Pues, suenen las castañuelas en señal de regocijo. De Dios, salud al hijo con alegres pastorclas,

CORO.

De júbilo henchidos vamos á adorar, al verbo divino de Dios inmortal. Cantos de alegría suenen sin cesar, que el niño ha venido la dicha á labrar. Un mísero establo y un pobre portal, son cuna y palacio del Dios inmortal. De júbilo henchidos vamos á adorar al verbo Divino pastor celestial.

CUADRO VIII.

EL PORTAL DE BELEM.

Pais montañoso con un establo, en cuyo centro aparece José, la Virgen y el niño.

ESCENA PRIMERA.

SALOMON, BATO, GILETA, JUANA, la CHATA, CARRASTRAJOS, MIGUELA, BLASILLO, tia ESPANTAZORAS, que alternativamente ván á adorar al niño, postrándose de rodillas.

CORO DE ANGELES DENTRO.

Venid, almas puras

venid y cantad,  
gloria en las alturas,  
y en la tierra paz.

UNA VOZ.

Angeles y hombres  
juntan hoy su voz,  
y el triunfo celebren  
del Hijo de Dios.  
Mundo desgraciado,  
mundo pecador,  
de la antigua culpa  
recibe el perdon.

CORO.

Venid almas puras, etc.

SAL. Si alguna duda podia nuestros pechos abrigar, esta celeste armonía la viniera á disipar. El hombre mas distinguido, aunque nazca entre tesoros, nunca saludado ha sido por los angélicos coros. Humillemos la cabeza á la augusta Magestad, que asombra tanta humildad unida á tanta grandeza. Bendito seais, Dios mio, que humana forma tomais, porque labrar deseais la dicha del mundo impío. Entre pajas has querido nacer, pudiendo entre nubes, y cercado de querubes á la tierra haber venido. Rey, que por amor del hombre, renunciando tu poder, vienes hoy á padecer... Bendito sea tu nombre!!

BATO. Que magnífico sermón! Se conoce que ha aprendido en los libros que ha leído muchas cosas Salomon. Que el cielo no me conceda el hablar con tanto aliño! En fin, saludar al niño, cada cual, conforme pueda.

GIL. Niño gracioso y bendito, á quien adoro y respeto, os doy en muestra de afecto este blanco corderito. La figura de él sois vos, pues tengo seguro indicio, que sois cordero de Dios destinado al sacrificio.

BATO. Chica, dónde has aprendido tanto, en menos de una hora? No hay que dudarle... en dotora, mi mujer se ha convertido.

CARRAST. Carrastrajos no es muy rico. pero, desnudito estais, y os suplico que os pongais, gran señor, este pellico.

JUAN. Pues yo este tarro de miel es solo lo que poseo. Recíbidle, porque veo que algo os semejais á él. Cuando al mundo prediqueis vuestra ley divina y pura,

- palabras de mas dulzura  
que la miel, pronunciareis.
- MIG. Pues yo os ofrezco humillada  
mi ofrenda, aunque pobre y corta,  
y se reduce, á una torta  
de flor de harina amasada.  
Tal vez no os la ofrecería,  
mas, alto misterio encierra;  
en un pan sobre la tierra  
fundareis la Eucaristía.
- BATO. Qué bien hablan... apretad...  
Cada cual chille mas fuerte,  
y el establo se convierte  
en una Universidad.
- BLA. Pues, yo me ofrezco á serviros,  
y cuando la madre esté  
ocupada, os cantaré  
hasta que logre dormiros.
- ESPANT. Aunque pobre y viejecilla,  
y con miserable ajuar;  
os prometo regalar  
un puchero de papilla.
- BATO. Ahora, pues, le toca á Bato.  
Poco os ofrezco á fé mia.  
A la feria el otro dia  
fui, y me compré este silbato,  
No me hace falta maldita,  
con que así, niño, tomadle;  
de vez en cuando tocadle,  
y vereis que bien que pita.  
Si llegais á ser Pastor,  
como juzgo lo sereis,  
en tocándole, tendreis  
el rebaño al rededor.  
Pues, como dice un autor  
que todavía no existe,  
ningun alma se resiste  
al silvo del buen pastor.
- GIL. Apartaos, Carrastrajos.  
CARRAST. Cómo que me aparte?  
Gil. Si,  
que se acercan hácia aquí  
unos señores muy majos.

## ESCENA II.

*Dichos y los tres Reyes, que se presentan con el posible aparato de cabalgaduras, criados, etc. Segun las dimensiones del teatro, aparecerán todos juntos ó separadamente, é irán unos tras otros á presentar su ofrenda. La Virgen toma al niño en sus brazos, para recibir la adoracion de los Magos.*

- BAL. De santo gozo el corazon henchido  
y humillando en el polvo mi cabeza,  
ofrézcode el tributo merecido  
á tu inmenso poder y á tu grandeza.  
Ya por hijo de Dios reconocido  
rindo á tu divinal naturaleza,  
inciensos, que merece solamente  
el Dios de Sabaoth omnipotente.
- MEL. Rey poderoso que de la alta esfera  
desciendes de la tierra al hemisferio,  
un monarca del mundo te venera  
y reconoce tu inmortal imperio.  
El oro puro que de Ofir viniera,  
ofrézcode, Señor, no sin misterio,  
Que al alto Dios, y al Rey esclarecido,  
el tributo del oro le es debido.
- GAS. Yo, cual hombre á morir predestinado

por la salud del mundo delincuente,  
os saludo, y ofrezco prosternado  
funesto don en cáliz refulgente.  
El destino, Señor, que has aceptado,  
conozco y profundizo claramente.  
Mirra te doy, que el hombre temerario  
mirra te hará beber sobre el Calvario.

Terminada la adoracion, los Magos y sus criados se colocan al lado opuesto del en que están los pastores, á fin de poder retirarse sin confusion cuando se verifica la trasformacion de gloria. El ángel Gabriel ó Miguel, á juicio del director de escena, se adelanta y dice:

GAB. Despierta, mundo abatido,  
de tu letargo fatal.  
La promesa celestial  
ya cumplimiento ha tenido.  
De Dios el Verbo sagrado,  
el Mesías prometido,  
en un establo ha nacido,  
de humano auxilio privado.  
Aunque en régio alcázar pudo  
y entre magnates nacer,  
mejor se ha querido ver  
sobre pajas y desnudo.  
Y no es extraño en verdad  
que se porte de tal modo,  
porque anhela, sobre todo,  
de los hombres la igualdad.  
Ya cesó la esclavitud  
que oprimiera cuerpo y alma.  
Mortales, en dulce calma  
trasformad vuestra inquietud.  
De la buena nueva en pos  
marchad unidas las manos.  
ya no hay siervos ni tiranos;  
ya no hay mas, que hijos de Dios.  
Francas teneis, criaturas,  
las moradas celestiales;  
regocijáos, mortales,  
celebrad tantas venturas.  
Llevad vuestro alegre canto  
del mundo hasta los confines,  
y á Dios con los serafines  
decid, Santo! Santo! Santo!

Todos se retiran á la señal de la prevencion, quedando en la escena el ángel, José y María. Transformacion de gloria. Vuelve á oirse el coro del principio y baja lentamente el telon.

CORO.

Venid, almas puras,  
venid y cantad,  
gloria en las alturas  
y en la tierra paz.

FIN.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion se autorize. Madrid 30 de noviembre de 1864.—El censor de Teatros.—ANTONIO FERRER DEL RIO.

*Vicaría eclesiástica de Madrid y su partido*—No hallándose inconveniente alguno en la representacion escénica de la obra que con el título de EL LUCERO DE BELEM ha presentado V. en este Tribunal de mi cargo, segun la censura en ella recaída, he acordado en providencia de este dia, autorizar á V., como lo ejecuto, á fin de que desde luego pueda ser representada dicha composicion poética en el teatro de esa Sociedad. Lo que comunico á V. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. muchos años. Madrid y diciembre 7 de 1864.—José DE LORENZO.—*Es copia.*